

*Edición
Especial*

ENFERMEDADES PREVENIBLES POR VACUNACIÓN
Virus del Papiloma Humano (VPH)

*Por Rachel M. Cunningham, M.P.H. (Maestría en Salud Pública), y Dra. Julie A. Boom
Fotografía: Paul Vincent Kuntz y Allen S. Kramer*



“No quiero que mi hija tenga que pasar por la angustia de padecer cáncer cervical.”

EMILY ELLIOTT

Emily Elliot recuerda perfectamente el día en que descubrió que tenía VPH, la infección de transmisión sexual más común. En ese entonces, tenía 26 años de edad, vivía sola en Denver y la noticia la dejó confundida, ansiosa y asustada.

Sin perder tiempo, se sometió a un procedimiento de biopsia en cono para extraer el tejido anormal del cuello uterino. “Recuerdo cuando llegué a casa y me acosté en el piso adolorida. Estaba aterrorizada,” confesó Emily.

Aunque el procedimiento fue un éxito, y Emily luego se casó y dio a luz a dos niños sanos sin ninguna complicación derivada del VPH, la infección resurgió diez años después de su diagnóstico inicial. Al principio, a Emily se le practicó crioterapia, un procedimiento que destruye el tejido anormal mediante congelación; sin embargo, el tratamiento no tuvo éxito. Después de recibir quimioterapia tópica durante seis semanas, los exámenes de Papanicolaou finalmente resultaron normales. En la actualidad, Emily se hace estos exámenes cada tres a seis meses para asegurarse de que su tejido cervical continúe saludable.

Emily espera que su historia sirva para ayudar a otros a darse cuenta de lo mucho que puede afectar el VPH la

vida de una persona. También espera que todos tomen mayor conciencia de lo común que es el VPH. Casi 80 millones de estadounidenses están actualmente infectados por este virus.

Afortunadamente, el VPH ahora puede prevenirse mediante vacunación. En los Estados Unidos están autorizadas tres vacunas contra el VPH; estas previenen el 80-90 por ciento

de los cánceres cervicales. La vacuna está recomendada para todos los adolescentes de 11 a 12 años de edad. Si bien Emily no tuvo a su disposición la vacuna, ella piensa vacunar a sus dos hijos cuando llegue el momento.



“No quiero que mi hija tenga que pasar por la angustia de padecer cáncer cervical o de no poder tener hijos por complicaciones relacionadas con el VPH,” manifiesta Emily. “Tampoco quiero que mi

hijo transmita jamás esta enfermedad a otra persona. Mi obligación como madre es hacer todo lo que esté a mi alcance para proteger a mis hijos, y eso significa inmunizarlos contra el VPH y contra las enfermedades relacionadas con este virus.”



“Pensé — ¿Es todo, acabará esto con mi vida?”

JIM PYLE

En Septiembre del 2015, Jim Pyle, un abuelo saludable de 65 años de edad, descubrió un nódulo en su cuello. Pronto fue diagnosticado con cáncer de garganta causado por VPH. Jim fue sometido a 8 semanas de quimioterapia en MD Anderson Cancer Center. “El tratamiento es difícil de soportar — realmente te apalea.”

Menos de una semana después de su ultimo tratamiento, una infección se esparció en la boca de Jim y los efectos secundarios del tratamiento empezaron. El sufrió de inflamación facial severa, flemas espesas que le ahogaban, úlceras dolorosas en el interior de su boca, piel seca y quemada, y deshidratación. Después le pusieron una sonda alimenticia debido a su inhabilidad para tragar. En enero del 2016, tuvo otra infección bucal — esta fue peor que la primera. A Jim se le formó un nódulo grande en su garganta que se le inflamó causándole dolor e hinchazón. Los doctores diagnosticaron a Jim con MRSA, una infección bacteriana severa, y él fue hospitalizado en aislamiento durante tres días.

Ahora, Jim está en remisión pero continua padeciendo de úlceras dolorosas en el interior de su boca, inflamación en su rostro y boca, mínimo sentido del gusto, riesgo potencial de daño pulmonar a largo plazo y pérdida de la función de

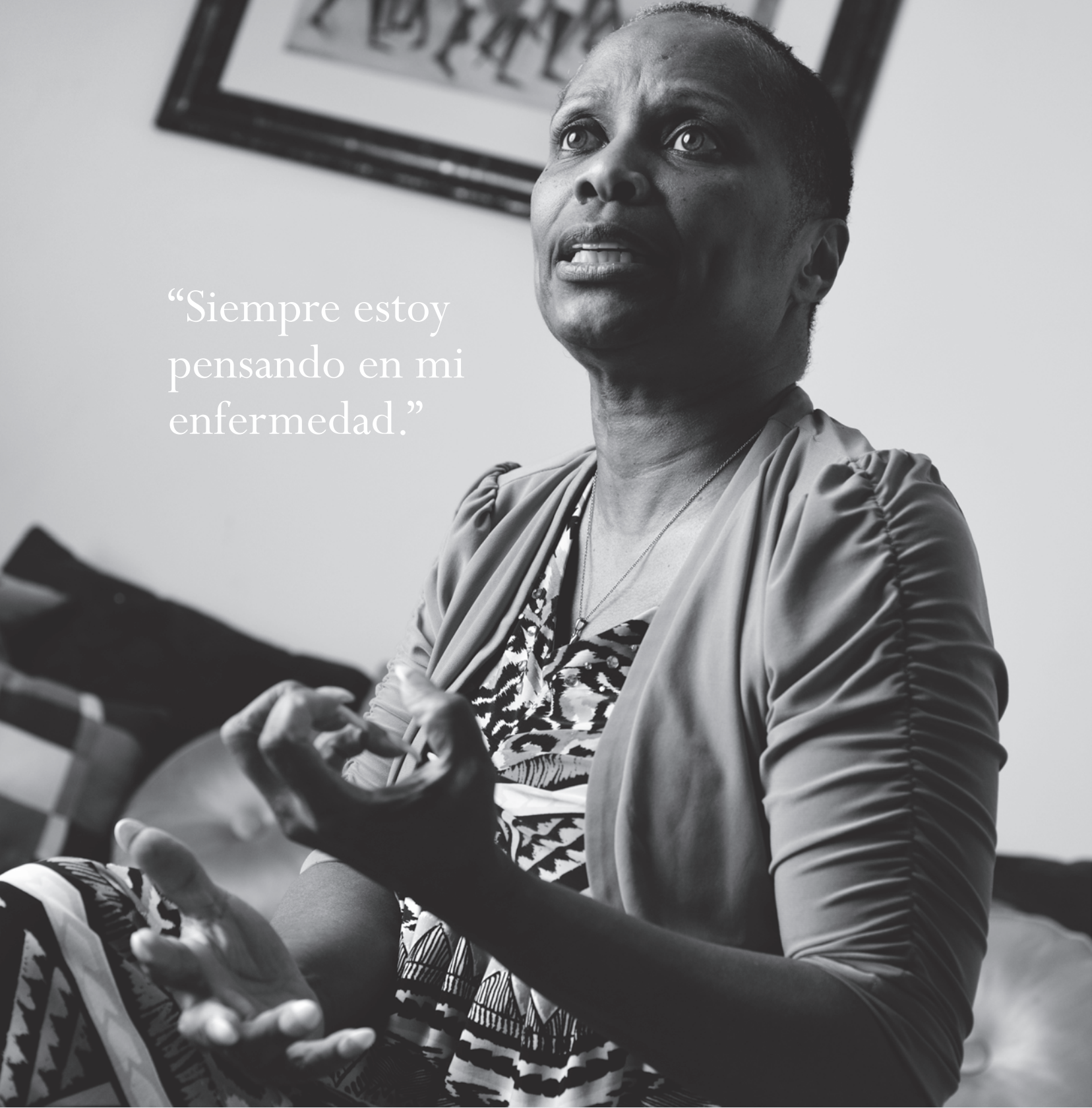
sus glándulas salivares. Además, ha perdido casi 25 libras de peso debido a su inhabilidad para tragar. Jim seguirá siendo monitorizado cada tres a seis meses durante los próximos seis años y los doctores tienen la esperanza de que recupere el funcionamiento parcial de su sentido del gusto y de sus glándulas salivares.

Antes de ser diagnosticado con cáncer de garganta causado por VPH, Jim y su esposa Peggy, desconocían que el VPH pudiera tener un impacto tan profundo. “Pensé —¿Es todo, acabará esto con mi vida? Da miedo. Te da mucho miedo,” dijo Jim. “Y éramos completamente ignorantes y estábamos desinformados de que el VPH podía provocar cáncer.”



Ahora Jim y Peggy aprecian la oportunidad de usar su experiencia como una lección para sus cuatro hijos adultos, su nieto de tres años

de edad y demás futuros nietos que puedan llegar a tener. Aún más, ellos esperan poder persuadir a otros padres de familia a vacunar y proteger a sus hijos de las enfermedades vinculadas al VPH. “Después de ver a gente como yo y a muchos otros pasar por esta terrible experiencia, ¿por qué arriesgarías a tu niño? El VPH me afectará por el resto de mi vida,” dice Jim. “Por favor vacunen a sus niños y protéjanles del cáncer.”



“Siempre estoy pensando en mi enfermedad.”

JACKIE GOLSON

Jackie Golson vive con las consecuencias de un cáncer cervical relacionado con VPH desde hace casi 30 años. Cuando le diagnosticaron VPH a la edad de 30 años, Jackie se sometió a un tratamiento de crioterapia, un procedimiento que destruye las células anormales mediante su congelación. Tres años más tarde, el VPH evolucionó a cáncer cervical y se le practicó una histerectomía radical.

Lamentablemente, este tratamiento también resultó ineficaz y dos años después, a la edad de 35 años, recibió un diagnóstico de cáncer cervical recurrente. Los médicos descubrieron una pequeña masa detrás del riñón — el cáncer se había extendido. Jackie se sometió a una nueva cirugía y esta vez, también a radiación.

Ahora, a los 60 años de edad, Jackie continúa lidiando con las complicaciones de la enfermedad y su tratamiento. Ha tenido varias cirugías posteriores, entre ellas la extirpación del recto, por lo cual está destinada a vivir con una bolsa de colostomía. También ha desarrollado dos fistulas, una rara complicación que ocasiona el cáncer cervical avanzado. Una de esas fistulas, o conexiones anormales entre dos áreas del cuerpo, drena hacia el exterior desde hace siete años, lo cual limita terriblemente su capacidad de funcionar normalmente. Con

estos problemas de salud, Jackie no pudo seguir trabajando y hace poco se jubiló de su trabajo como maestra.

Como madre soltera, la carga emocional y financiera ha sido devastadora para Jackie. Ha luchado contra la depresión, los pensamientos suicidas y la ira, siempre buscando ayuda para controlar sus emociones. “El diagnóstico del VPH y cáncer cervical cambió el rumbo de mi vida y continúa

impactándola en todos sus aspectos. Siempre estoy pensando en mi enfermedad y nunca podré escapar de ella.”

Habiendo crecido en una época donde la polio, el sarampión y las paperas eran enfermedades muy comunes, Jackie cree firmemente en la protección que brindan las vacunas. “Para mí, proteger a mis hijos del VPH no es diferente de protegerlos contra esas enfermedades.”



También entiende muy bien el riesgo que corren los padres cuando optan por no vacunar a sus hijos contra el VPH. “Quiero que los padres entiendan lo que puede suceder si no protegen a sus hijos del VPH. No le deseo esta vida ni a mi peor enemigo y daría cualquier cosa por retroceder el tiempo y tener la posibilidad de vacunarme.”



“No entiendo porque no se habla más sobre este tema.”

FIDENCIA MOCTEZUMA

Siendo madre soltera, Fidencia Moctezuma fue diligente en mantener su salud, lo cual incluía, hacerse su Papanicolaou anual. Desafortunadamente, en el año 2013, cuando Fidencia fue a hacerse su Papanicolaou, su doctor encontró una anomalía en el cuello uterino. Se le hizo un ultrasonido, una biopsia y un procedimiento de extirpación electroquirúrgica (LEEP) para remover el tejido cervical anormal y proveer un diagnóstico. Poco después, Fidencia se enteró que padecía de cáncer cervical causado por VPH.

Fidencia se sintió abrumada con la preocupación de no saber qué pasaría con su hija Cassandra, de 11 años, si ella no estuviera allí para cuidarla. Se le hizo una histerectomía lo cual requirió de una larga y dolorosa recuperación que le impidió trabajar durante dos meses. Fidencia recuerda las dificultades económicas al no poder trabajar y la incertidumbre de cómo proveer para ella y su hija. Afortunadamente, su hijo mayor les pudo brindar apoyo económico durante ese tiempo difícil.

Desafortunadamente, el diagnóstico de cáncer de Fidencia provocó una mayor carga emocional en Cassandra. Después de la cirugía de Fidencia, los médicos evaluaron a Cassandra y se dieron cuenta que ella estaba sufriendo de un trauma

psicológico debido a la preocupación por la salud de su madre. Aún hoy, dos años después del diagnóstico de Fidencia, Cassandra sigue teniendo dificultades. Tiene problemas para concentrarse en la escuela, sus calificaciones han bajado y todavía se preocupa constantemente por la salud de su madre a pesar de que su pronóstico es favorable.

Fidencia comparte su experiencia con la esperanza de poder ayudar a otras personas a evitar lo que ella vivió, especialmente el impacto que tuvo en su hija. “Los padres de familia necesitan vacunar a sus hijos para que no tengan que pasar por lo que yo pasé, o lo que vivió mi hija cuando supo que su mamá padecía cáncer.”

Desde su diagnóstico y cirugía, Fidencia ha trabajado arduamente para educar a las mujeres en su comunidad sobre los efectos devastadores del VPH y sobre la importancia de la vacuna contra el VPH. “Existe una gran falta de información y no entiendo porque no se habla más sobre este tema,” menciona ella. “Contamos con una vacuna para prevenir cáncer. Yo vacuné a mi hija en la primera oportunidad que tuve. ¡Ahora ella y sus hijos no tendrán que sufrir lo mismo que yo he sufrido!”





“Uno nunca piensa que esto le va a ocurrir a uno.”

SANDY WEXLER

En julio del 2012, Sandy Wexler, una enfermera pediátrica, gozaba de perfecta salud. Sin embargo, en una visita al dentista, por un control de rutina, le descubrieron un gran bulto en el cuello. Poco después, Sandy recibiría un diagnóstico de cáncer de garganta ocasionado por VPH. Inmediatamente se sometió a una cirugía para extraer la masa, seguida por seis semanas de terapia de protones, que es una forma de radiación, y quimioterapia durante siete semanas.

El tratamiento para el cáncer de garganta es intenso y los efectos secundarios son terriblemente dolorosos. En el caso de Sandy, la piel del cuello comenzó a agrietarse, lo cual causo dolorosas llagas y descamación. También tuvo extremada dificultad para tragar, lo que la llevo a la deshidratación. Perdió 25 libras de peso y necesitó frecuentes tratamientos de rehidratación. En enero del 2013, se determinó que el cáncer había desaparecido, pero ella sigue viviendo con los efectos colaterales de la enfermedad y su tratamiento. Tiene dificultad para percibir sabores, sequedad extrema en la boca y pérdida parcial de funcionalidad en las glándulas salivales. Durante los próximos años, cada pocos meses debe hacerse exámenes.



Antes de este diagnóstico, Sandy nunca había tenido ningún síntoma y no sabía que tenía VPH. Ella y Michael, su esposo, un médico pediatra, recuerdan su sorpresa al enterarse de que el cáncer era consecuencia del VPH. Con 40 años de experiencia en pediatría, Sandy y Michael están realmente convencidos de que las vacunas salvan vidas; ellos han pasado sus años de trabajo concientizando a los padres sobre la

importancia de las vacunas. Después de haber enfrentado un cáncer ocasionado por una enfermedad prevenible por vacunación, ahora más que nunca creen que los padres deben brindarles esta protección a sus hijos.

“No quiero que ningún padre tenga que ver a su hijo, algún día, sufrir lo que yo sufrí; es algo que ahora se puede evitar. Ojalá hubiera tenido la oportunidad de que me protegieran de esta enfermedad,” confiesa Sandy.

Ella comparte su historia para que los padres entiendan el impacto del VPH y cómo puede afectar a cualquiera. “Uno nunca piensa que esto le va a ocurrir a uno. Y da miedo cuando pasa.”



“No duden
en vacunarse.
La vacuna
salva vidas.”

JERRY PILLANS

Jerry Pillans nunca olvidará la primera vez que su esposa, Kathleen, mencionó que se sentía mal. Al descubrirse un bulto en el área pélvica, la visita al médico pasó a ser, de inmediato, una prioridad. Al poco tiempo, Kathleen recibió un diagnóstico de cáncer cervical avanzado por VPH.

Después de ese diagnóstico en el 2008, Kathleen se sometió a una cirugía donde se le extrajo la vejiga, ya tomada por el cáncer. A ello le siguieron varias cirugías, entre otras, una histerectomía radical, además de quimioterapia y radiación. En el 2009, la enfermedad entró en remisión, aunque por poco tiempo, porque para noviembre de ese año, el cáncer había vuelto a aparecer y se había propagado al colon y al recto.

Durante los 14 meses siguientes, Kathleen se sometió a más cirugías, quimioterapia y radiación. Jerry recuerda lo que fue aquel tiempo. “Ella sufría mucho; fue una lucha tremenda para todos nosotros, pero especialmente para ella.”



Trágicamente, el 4 de enero del 2011, a los 50 años de edad, Kathleen perdió su batalla contra el cáncer cervical y falleció, dejando a Jerry y a su hija de 19 años, Kaitlyn, desconsolados.

Kathleen nunca tuvo la oportunidad de recibir la vacuna contra el VPH. Hoy, Jerry cree que esta vacuna tiene el potencial de salvar del cáncer cervical a toda una generación. “Pienso en lo que pasamos y en cómo los jóvenes de hoy pueden evitar todo eso con tan solo vacunarse. Nunca tendrán que preocuparse por el cáncer cervical y por todo el dolor y el sufrimiento que ocasiona.”

El recordar la experiencia de su esposa hace que Jerry se sienta obligado a alentar a los padres a proteger a sus hijos mediante la vacunación. “Miren lo que nosotros pasamos. Sus hijos no tendrán que sufrir nada de eso. No duden en vacunarse. La vacuna salva vidas.”



vaccinebook.texaschildrens.org